

Patricia Alejandra Gorri

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

pgorri@yahoo.com

LA RELACIÓN ESTADO- MOVIMIENTOS SOCIALES: ALGUNAS PISTAS TEÓRICAS PARA REPENSAR LA TUPAC EN MENDOZA

Resumen: Un abordaje desde los Nuevos Movimientos Sociales nos permite comprender la conformación de identidad de los actuales movimientos sociales, la organización de su dinámica interna y cómo se piensan con relación al campo político no institucional. Nos interesa avanzar para comprender la relación Estado-Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en dos dimensiones, en las cuales consideramos se manifiesta la política contemporánea en la actualidad: la política cristalizada de las instituciones estatales y la política que se funde en la práctica cotidiana de los nuevos movimientos sociales, bajo la convicción de que no hay una política real (la estatal) y una política alternativa (la de los movimientos) porque la sociedad se produce y reproduce por ambos canales. En esta primera aproximación, reseñaremos algunas categorías teóricas disponibles y su utilidad para comprender la relación entre movimientos sociales –en nuestro caso la Tupac Amaru en Mendoza– y la política plasmada en políticas públicas entre 2003 y 2015. A través de la reconstrucción documental, seguimiento y realización de entrevistas avanzamos en repensar la Tupac en Mendoza.

Palabras clave: teoría política, Estado, movimientos sociales, Tupac Amaru, Mendoza

The State-social movements relationship: theoretical clues to rethink the Tupac in Mendoza

Abstract: An approach from the New Social Movements allows us to understand the identity formation of the current social movements, the organization of their internal dynamics and how they think in relation to the non-institutional political field. We are interested in moving forward to understand the relationship between the State-New Social Movements (NSM) in two dimensions in which we consider contemporary politics to be present: the crystallized politics of state institutions and the politics based on the daily practice of the new social movements, under the conviction that there is no real policy (the state policy) and an alternative policy (that of the movements) because society is produced and reproduced by both channels. In this first approach, we will review some available theoretical categories and their usefulness to understand the relationship between social movements -in our case the Tupac Amaru in Mendoza- and the policy embodied in public policies between 2003 and 2015. Through document reconstruction, follow-up and conducting interviews we advanced in rethinking the Tupac in Mendoza.

Keywords: political theory, State, social movements, Tupac Amaru, Mendoza



Presentación

Diversos estudios sobre los movimientos sociales desarrollan enfoques que nos permiten aproximarnos a la comprensión de su emergencia, su momento constitutivo, la relación con los procesos históricos-políticos-sociales-económicos, su organización, sus posiciones en torno a las estructuras institucionales. Así, estudios que hacen hincapié en la movilización de recursos, la contingencia, la subjetividad, aspectos institucionales y procesos históricos fueron brindando herramientas teóricas para la comprensión de diversas conflictividades en la sociedad. Hay dos perspectivas que permean los estudios sobre los movimientos sociales: una reconocida como clásica que es la perspectiva de los Viejos Movimientos Sociales (VMS) y otra que es la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Sin embargo, como señala Melucci (1996: 79) hay que pensar que los “movimientos contemporáneos no son nuevos o viejos en sí, solo poseen orientaciones diferentes, perteneciendo a diferentes momentos históricos de una determinada sociedad”.

Si los viejos movimientos sociales poseían una marcada base clasista y unitaria, los nuevos movimientos sociales poseen intereses difusos, percibidos y perseguidos de una nueva óptica política, que les posibilita politizar cuestiones, otrora no politizables. (...) Según Laclau (1986), será con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales centrados en cuestiones identitarias que la problemática del sujeto pasó a ser abordada de forma diferenciada y estos movimientos, tienden a crear y politizar espacios alternativos de luchas (Silva, Alessandro, 2006).

En este sentido, un abordaje desde los nuevos movimientos sociales nos permite comprender la conformación de su identidad constitutiva, la organización de su dinámica interna y cómo se piensan con relación al campo político no institucional.

Desde esta perspectiva, nos interesa avanzar para comprender la relación Estado-NMS en dos dimensiones en las cuales consideramos se manifiesta la política contemporánea en la actualidad: la política cristalizada de las instituciones estatales y la política que se funde en la práctica cotidiana de nuevos movimientos sociales, bajo la convicción de que no hay una política real (la estatal) y una política alternativa (la de los movimientos), porque la sociedad se



¹ El presente artículo es un primer resultado de la investigación que venimos realizando en el marco de un proyecto financiado por la SECTyP- UNCUYO.

produce y reproduce por ambos canales¹.

En esta primera aproximación, reseñaremos algunas categorías teóricas disponibles y su utilidad para comprender la relación entre movimientos sociales –en nuestro caso la Tupac Amaru en Mendoza– y la política plasmada en políticas públicas entre 2003 y 2015. A través de la reconstrucción documental, seguimiento y realización de entrevistas avanzamos en repensar la Tupac en Mendoza.

Recorreremos en un primer momento algunas discusiones en torno a miradas sobre el Estado de diferentes autores y que nos ayudan a (re)pensar el proyecto político de los gobiernos de nuestro país entre 2003-2006. A la vez, señalaremos algunos conceptos que se constituyeron en punto de partida para comprender la relación Estado, políticas públicas y movimientos sociales. En un segundo momento, haremos una breve reflexión sobre la situación de la Tupac Amaru en Mendoza, resaltando algunas dimensiones que nos permitan comprender la política en las instituciones y en la práctica.

Para ello, hemos seguido una metodología de corte cualitativo, recurriendo a entrevistas a referentes de organizaciones sociales, observación participante en marchas y acciones de protesta y reclamos, lo cual nos permite comprender las relaciones a las cuales aludimos. En este sentido, hicimos un recorte al hablar de nuevos movimientos sociales y con ello nos referiremos a aquellos que emergieron en el siglo XXI en nuestro país como consecuencia de la crisis del 2001 y que se agrupan actualmente alrededor de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CETEP), Movimiento Evita, Barrios de Pie y en particular nos referiremos a la Tupac Amaru en Mendoza. La elección de La Tupac como caso de estudio se da a partir de las especificidades que presenta en torno a la política institucional y la práctica en el espacio político-social, lo cual nos permite problematizar la relación Estado-NMS.

Una aproximación teórica para comprender la política por los canales institucionales

El contexto

Los movimientos y organizaciones sociales, en tanto objetos de estudio y en su relación con el Estado y democracia, en nuestro país no pueden ser comprendidos sin referirnos a la crisis del 2001 como expresión de la debacle de los 90.



A fines de los 90, el espacio público no se reducía solo a lo institucional sino que fue ocupado por diversas manifestaciones de luchas y resistencias lo cual nos interpeló a la hora de (re)pensar la emergencia de nuevos sujetos políticos, sociales.

A diferencia de lo sucedido en los países desarrollados (Europa en general, Estados Unidos, Japón), encontramos en América Latina una fuerte impugnación por parte de diferentes movimientos sociales a esta forma Estado neoliberal-conservadora que llevó a la caída de varios de los gobiernos de la región. La llegada al gobierno de partidos progresistas, ligados a tradiciones democráticas y de izquierda, fue producto de dicha impugnación antineoliberal, e implicó en grados diversos –con mayor o menor profundidad– cierta revisión de las políticas llevadas adelante por los gobiernos neoliberal-conservador previo (Thwaites Rey, Mabel, 2016).

Las elecciones de 2003, con la llegada al poder de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego sucedido por Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), inauguraron una etapa política de gobierno planteando políticas económicas y sociales alejadas del modelo neoliberal, defensa de los Derechos Humanos, fortalecimiento del Estado, desarrollo de políticas públicas inclusivas, políticas de redistribución del ingreso y reconocimiento de derechos de sectores vulnerados, discriminados (Seoane, 2017; Rinesi, 2016; Sader, 2016; Trotta, 2016; Foster, 2016, entre otros).

Mabel Thwaites Rey (2016) caracteriza esta etapa como *ciclo de impugnación al neoliberalismo* (CINAL), para expresar su carácter fluido y en disputa e incluir los rasgos comunes y más característicos que presentaron los distintos procesos, más allá de sus especificidades nacionales. Otros autores avanzaron sobre la concepción de que fue un momento nuevo del proceso de acumulación de capital y lo nombran como neodesarrollismo. El neodesarrollismo, en tanto proyecto de desarrollo, se basó en una retórica de carácter nacional-popular que buscaba distanciarse de la ortodoxia neoliberal de reducción del Estado de los 90 y avanzar en el desarrollismo de los 60 (Basta, Roxana y Cavalleri, María Silvina, 2016).

Asimismo, los gobiernos *kirchneristas* han planteado una relación particular con las organizaciones sociales y los nuevos movimientos sociales. A comienzo del gobierno de Néstor Kirchner aparece la estrategia de la cooptación de movimientos dejando de lado la autonomía con respecto al Estado (Svampa,



Maristella, 2005; Borón, Atilio, 2007); otra lectura pone el acento en la clave de liderazgo político del expresidente y el avance sobre un proyecto político de transversalidad en el cual los movimientos y organizaciones estaban incluidos más allá de los partidos políticos (Torre, 2004).

Martín Retamozo (2011) señala que, en tanto los nuevos movimientos sociales asumieron precisamente esa lógica de elaborar una demanda y sostenerla mediante acciones colectivas, el kirchnerismo articuló lógicas políticas en diferentes niveles que le permitieron el ejercicio del gobierno. Hay otro aspecto que nos parece oportuno resaltar y es en relación a la dinámica política de los sectores movilizados y su relación con el kirchnerismo: el discurso, las políticas y los gestos destinados a producir las nuevas articulaciones hegemónicas combinadas con una estrategia de aislamiento de las organizaciones que se colocaron como opositoras al gobierno.

El cambio de gobierno a fines de 2015 y la asunción de Mauricio Macri en la Presidencia, nos instaló en una etapa que va dejando obsoletos algunos análisis puesto que en poco tiempo y bajo las mismas reglas de la democracia representativa, se han iniciado proyectos de restauración conservadora que demuestran que el neoliberalismo tiene una gran vitalidad. Ello reconfiguró en poco tiempo la relación entre Estado-políticas públicas-NMS.

Daniel García Delgado (2017) llama a este nuevo ciclo neoliberalismo tardío, que en tanto modelo económico, social y geopolítico, tiene características específicas y distintivas respecto de los momentos anteriores, como en los 70 y los 90. La actual coyuntura en la Argentina muestra cambios estructurales tanto en los modelos de acumulación, los patrones de distribución de riqueza y de poder como en las subjetividades promovidas por los medios masivos de comunicación y por las redes sociales.

Siguiendo a García Delgado (2017), el neoliberalismo tardío se caracteriza por la reestructuración de la distribución de la riqueza a favor de los sectores concentrados de la economía, por el inicio de un nuevo proceso de endeudamiento externo, la apertura de la economía, la desindustrialización y el intento deliberado de bajar salarios y niveles de consumo de los sectores mayoritarios. La hegemonía del proyecto político se construye por la apelación a cuestiones vinculadas a la comunicación, al marketing, la exaltación de una cultura

liberal e individualista, formas de hacer política posmodernas y el emprendedurismo, canales desde donde se construye la hegemonía de dicho proyecto político-económico.

El proyecto político actual se expresa en medidas y políticas, económicas y sociales que han ido influyendo y problematizando la relación con los nuevos movimientos sociales, acentuando un modelo económico de concentración, de fragmentación social y política.

Algunas medidas, y a riesgo de que otras tantas queden fuera de este primer trabajo, tomadas por el Ejecutivo nacional entre diciembre de 2015 y junio de 2017, fueron, en lo económico, una emisión de títulos de deuda para financiamiento del déficit público por lo cual la deuda pasó de U\$252.989 millones, 46% del PBI en diciembre de 2015 a U\$307.295, 56% del PBI en junio de 2017 (datos obtenidos del Ministerio de Finanzas). Otras políticas han impactado en el crecimiento de la inflación pasando de 0,8% en setiembre de 2016 a 1,6% en el mismo mes de 2017 (datos del IPC Congreso)². El aumento de tarifas según los datos del Índice de Precios al Consumidor (IPC) de la Ciudad de Buenos Aires, sostiene que éstas aumentaron entre 2015 y 2017 562% en la electricidad, 338% en el agua y 223% en el gas. A ello se suma, entre otras, pago a holdouts, medidas de liberalización del comercio exterior e impulso a las importaciones. A la par, el INDEC volvió a medir la tasa de desocupación demostrando un descenso de ésta entre el segundo (9,3%), tercero (8,5%) y cuarto trimestre (7,6%) de 2016 en comparación con el segundo trimestre (8,7%), tercero (8,3%) y el cuarto trimestre de 2017 (7,2%).

A través del Ministerio de Desarrollo Social, algunas medidas apuntaron a la quita de subsidios a discapacitados a través de la implementación del Decreto 432/97, que estableció las normas reglamentarias para el otorgamiento de pensiones a la vejez y por invalidez, afectando a más de 80.000 discapacitados en el país. Se reconvirtieron y dieron de baja algunos programas sociales y educativos; se sancionó y reglamentó la Ley de Emergencia Social –sin asignación de partidas– (Ley 27345/17 y Decreto 159/17); veto total a la Ley de Emergencia Ocupacional.

Asimismo, se avanzó en la judicialización de dirigentes sociales; la criminalización de la protesta a través de la implementación de protocolos para manifestaciones públicas o antipiquetes³ por parte del Consejo de Seguridad Interior del Ministerio de Seguridad de la Nación.

² El IPC del Congreso es un índice que difunden legisladores de la oposición en base a estudios privados y mediciones de provincias.

³ Piquete es una acción que realizan diferentes movimientos sociales, populares, sindicales, cortando el acceso a diferentes espacios, como calles, rutas, fábricas, empresas u organizaciones públicas.



Nuestro punto de partida

En lo que sigue, para nosotros la noción de Estado es la de Estado ampliado (sociedad política-sociedad civil). En este sentido la sociedad civil no es un actor sino un campo de lucha donde convergen/divergen todas las clases, fracciones, grupos, fuerzas, movimientos, que reproducen y/o resisten al proyecto hegemónico. Estado ampliado es un Estado de equilibrio entre la sociedad política y la sociedad civil, desde un punto de vista teórico pero construido en base a la coyuntura histórica.

Como señala Amelia Barreda (2016:4) cualquier movimiento social se desarrolla no por fuera, sino como parte de ese Estado ampliado y por tanto, un movimiento social es un movimiento político, porque afecta la relación básica gobernantes-gobernados. Un movimiento social no es tampoco emancipador o liberador *per se*, sino que persigue objetivos no satisfechos.

El concepto de hegemonía en Gramsci es polisémico porque lo usa para entender y analizar cómo la dominación del capital no se asienta exclusivamente en un momento económico o coercitivo-militar, sino también en las formas de construcción de adhesión por parte de los dominados. Pero, al mismo tiempo, este concepto es utilizado para analizar las formas contrahegemónicas de contestación por parte de la clase obrera y los sectores populares.

La política institucionalizada se manifiesta a través de políticas públicas que configuran las relaciones entre Estado-NMS. Las políticas públicas a partir de 2003 y en relación con los nuevos movimientos sociales van a estar marcadas no solo en términos de respuestas a cuestiones socialmente problematizadas, sino por el sentido de estas. Como sostiene Retamozo (2011), el modelo económico aprovechando la coyuntura internacional favorable posibilitó una serie de medidas inclusivas para diferentes sectores en el campo previsional y educativo.

Así, algunas políticas públicas incluyeron a vastos sectores de trabajadores, desempleados, grupos sociales vulnerables, a través de políticas que trajeron al centro de la discusión la dinámica de la negociación salarial, el Plan Familias por la Inclusión y el Seguro de Empleo y Capacitación, la promoción de la formación de cooperativas mediante el proyecto Argentina Trabaja y finalmente la implementación

de una política de tendencia universalista como la Asignación Universal por Hijo, entre otras.

Sin embargo, se fue configurando un campo de acción política en el cual la correlación de fuerzas de diversos actores se puso permanentemente en juego: el enfrentamiento con el FMI; la estatización de empresas privatizadas; el enfrentamiento con grupos monopólicos de comunicación, en un contexto de sanción y aplicación de una nueva ley de medios de comunicación; con la Sociedad Rural Argentina y organizaciones rurales aliadas dada la política de impuesto, retenciones y redistribución a la exportaciones; la discusión con la jerarquía eclesiástica por las leyes de matrimonio igualitario y educación sexual.

Una aproximación para comprender la política de los movimientos sociales desde sus prácticas

Alrededor de dos perspectivas se han basado los estudios de los movimientos sociales: la Teoría de Movilización de Recursos (TMR) con los aportes de Sydney Tarrow (1994; 1998; 2001), Charles Tilly (2001; 2004), entre otros, y los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), con los aportes de Alberto Melucci (1989; 1994), Alain Touraine (1984; 1990). A partir de los 70 se produce una renovación teórica en este campo de estudio ya que las movilizaciones estudiantiles, el feminismo, el pacifismo, el ecologismo de los 60 y 70 tanto en Estados Unidos y Europa, dejan en evidencia la distancia entre los marcos teóricos y la acción colectiva. Así, los nuevos movimientos sociales son considerados una reacción a los cambios estructurales en lo económico, cultural, político.

Las prácticas políticas de los nuevos movimientos sociales, entendidas como aquellas acciones de organización, identificación, resistencia y movilización, son expresión de las tensiones entre la institucionalidad estatal plasmada en políticas públicas y las especificidades de las prácticas de las diferentes organizaciones, ya sea en una acción de acercamiento a las estructuras estatales o de forma autónoma.

Quizás tenemos que avanzar en una lectura en clave de estrategias de autonomía y heteronomía.

Por un lado, vamos a entender la autonomía como orientada a la construcción de una estrategia independiente, de autogestión, con reticencias a participar del Estado y sus áreas. (...) Una ilusión de un poder que coincidiría realmente con la posición



que se le imagina y que él intenta ocupar, así como a la ilusión de una unidad que se tornaría palpable, real y disolvería en sí las diferencias. Por otro lado, la estrategia heterónoma implica una intervención teniendo como horizonte la generación de dispositivos que puedan institucionalizarse, sin por esto presuponer que la organización cuenta con un programa o doctrina política (Natalucci, Ana, 2009: 92).

Las organizaciones cuentan con una capacidad para desarrollar estrategias tendientes a generar dispositivos hagan continuar o redefinir derechos o prácticas sin subsumirlas en una unidad totalizadora, en definitiva, un nuevo modo de institución. Los propósitos de la intervención política pueden cuestionar el orden social vigente en un sentido destituyente, lo cual sería una elección en términos de estrategia de autonomía por parte de las organizaciones, o tener un objetivo destituyente e instituyente, bajo la forma de una nueva propuesta de institucionalización.

La Tupac en Mendoza: relación con el Estado y las políticas públicas

A fines de 1990, en un contexto de crisis político, social, económica y en oposición a los partidos políticos y movimientos sindicales, surgió en Jujuy una organización de desocupados y trabajadores informales llamada Tupac Amaru. *La Tupac*, como se denomina en la propia jerga, se creó como rama territorial de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de Jujuy (Rodríguez Blanco, Maricel, 2011) y nació con un rol social organizando un comedor para brindar una merienda. Luego, fue articulando demandas más amplias relativas al desempleo, la protesta piquetera, la salud, el descontento con el gobierno provincial y nacional, en ese entonces gobernado por el Partido Justicialista bajo la presidencia de Carlos Saúl Menem. Desde 1999 hasta 2002, la Tupac se extendió a varias ciudades de la provincia (San Pedro, El Carmen, Palpalá, La Esperanza, Calilegua y Humahuaca) y del país.

Nelly Rojas, referente de La Tupac en Mendoza desde 2007, y quien en una entrevista realizada como parte del trabajo de campo de nuestro proyecto de investigación, contó:

Milagro le llevaba bolsones de mercadería y los planes Jefes a todas esas familias, llegó un momento que un compañero de ella, Nando Costa, le dijo: “Milagro, tu movimiento debe tener un nombre, qué te parece si le ponemos Tupac Amaru”. Ella en ese

momento empezó a dar vueltas y empezó a consultarlo con sus compañeros y les gustó ese nombre, porque tenía que ver con ellos y, bueno, tuvieron que hacer esa bandera, la van a ver. Nuestra bandera tiene a Tupac Amaru, al Che y a Evita, que, de alguna manera, se identifica con cada uno de ellos el movimiento social (Nelly Rojas, comunicación personal, 2015).

Hay una cuestión que sobresale y sintetiza una historia, un pasado de lucha, un proceso de politización y alrededor del cual se constituye La Tupac: la necesidad. Robert Castel, sociólogo francés, en 2012, visitó Jujuy a partir de su interés de las acciones que venía realizando La Tupac en esa provincia e inmediatamente le pregunto a Milagro Sala sobre la filosofía, la ideología de su organización, y Milagro Sala, sin rodeos, respondió: “La necesidad”.

La experiencia de La Tupac es inédita, particular y original. Robert Castel (2012) señaló que hay una especificidad histórica de los pueblos originarios que necesita ser elaborada para entenderla en el cuadro de las luchas populares y este colectivo social jujeño es una real institución con mucho poder y mucho movimiento.

Las necesidades de La Tupac y su visibilización han constituido relaciones de poder en tanto procesos que fueron articulando lo vivido y las oportunidades políticas. Las oportunidades políticas de movilización van ligadas a un cálculo que no es racional sino emocional, donde un problema se visibiliza a través de un proceso de concientización, dado por la capacidad que uno desarrolla en torno a cómo las estructuras sociales y procesos sociales conforman determinantes sociales en la vida de cada uno y puede o no producir calidad de vida, situaciones de igualdad y desigualdad.

Es en este proceso en el cual se va construyendo la participación de los movimientos sociales en las políticas públicas y su influencia en la formación y determinación de la problemática a partir de lo cual se diseña la política pública. Ello implica una disputa por la definición y sentido que adquiere dicha problematización, un proceso en el cual se selecciona, organiza e interpreta la realidad. De ahí que se considere a los problemas públicos como una construcción social, en tanto son “un conjunto de ideas, valores y percepciones empaquetados y presentados como susceptibles de atención gubernamental” (Casar, Amparo, y Maldonado, Claudia, 2010: 211).

De esta manera, cobraron sentido los esfuerzos que han realizado los movimientos sociales en la (re)definición de una



cuestión socialmente problematizada.

Algunos movimientos sociales pueden “entrar en acción para poner ciertas ideas en buena circulación y legitimar a sus propios representantes como participantes en una conversación de políticas, empleando con este fin todo el repertorio de la acción y las protestas sociales” (Rein, Martin, y Schon, Donald, 1999: 341).

A través de La Tupac, en un proceso de *ongización*, comenzaron a canalizarse programas de ayuda para desempleados como el Programa Jefes y Jefas de Hogar, lanzado por el expresidente Eduardo Duhalde (2002) y luego con la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia (2003) se organizaron cooperativas de trabajo y comenzaron con un ambicioso plan de construcción de viviendas, construcción de centros recreativos como polideportivos y la construcción de fábricas (por ejemplo una fábrica bloquera para la construcción y una textil).

El Estado hizo su aporte al despliegue de la Tupac Amaru para el plan de construcción de viviendas, con subsidios para el desarrollo de actividades y para los trabajadores con un ingreso adicional a través de diferentes programas oficiales. Fue la forma inicial (el capital originario) que permitió el desarrollo del sujeto económico Tupac. La organización barrial lo hizo dentro de la lógica y el entorno de funcionamiento del capitalismo. Pero con una diferencia sustancial: alteró la dinámica del circuito trabajo-producción-distribución y, fundamentalmente, el destino del excedente generado (Zaiat, Alfredo, 2017).

Así, las unidades productivas de la Tupac Amaru se conformaron y desarrollaron alrededor de la cooperativa textil; el taller metalúrgico; la fábrica de bloques y caños de hormigón para la construcción de las viviendas, escuelas y centros culturales de la organización. Cuando La Tupac desarrollaba su actividad económica a pleno había 4.600 trabajadores y trabajadoras.

En la provincia de Mendoza, La Tupac emergió en 2004 cuando en el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en nuestra provincia, Nelly Rojas –enfermera y delegada de ATE Lavalle, departamento ubicado a 35 kilómetros al norte de la ciudad de Mendoza– le contó a Milagro Sala la situación del departamento y de algunos compañeros de trabajo.

Así, Nelly Rojas decía:

Empiezo a contar la historia de nuestro pueblo y ella [hace referencia a Milagro Sala] empezó a decir, “A ver, junten las sillas, saquen todo esto”. Quería que nos pusiéramos todos en rueda, mirarnos la cara unos con otros. Ella estaba escuchándome a mí pero a la vez veía todo lo que pasaba alrededor. Milagro tiene la capacidad de que pueden haber diez mil compañeros en la calle y ella dice: “Compañero, qué pasa que usted no se puso la pechera”, cómo lo vio, no puede ser, vos por qué no estás así. Ella ve todo, tiene una capacidad que no la tenemos nosotros, que yo creo que nace en las personas, porque no cualquiera es dirigente, no cualquiera moviliza las cosas que ha movilizó Milagro. Entonces, charlamos, agarra el teléfono, le digo “no tenemos trabajo, no tenemos vivienda, no tenemos y no tenemos”. Era tal el estado de angustia que tenía que siempre terminaba contando y llorando, y Milagro inmediatamente agarró el teléfono y habla con Coco y lo reta porque no se había levantado temprano y dice: “Necesito 100 viviendas para Lavalle”. Corta y dice: “Compañera, ya tiene las 100 viviendas”. Nosotros decíamos “no, no puede ser”. Nosotros salimos del hotel y parecía que íbamos en las nubes y ahora, las 100 viviendas. Nunca me imaginé que esas 100 viviendas, esa alegría que teníamos a nosotros, nos iba a producir tanto dolor, tantas lágrimas y tanto sufrimiento hasta lograr esas 100 viviendas, porque ahí es cuando comenzamos a trabajar realmente con lo que nosotros queríamos, pero todo eso fue mucha lucha (Nelly Rojas, comunicación personal, 2015).

Para la construcción de viviendas, La Tupac en Mendoza desarrolló un sistema de ayuda mutua y conformó dos cooperativas de vivienda, recibiendo fondos del Programa Emergencia Habitacional, asistencia del Ministerio de Desarrollo Nacional de la Nación y del INAES para la conformación de cooperativas de trabajo.

Vino un convenio marco⁴ y todo, pero no teníamos la tierra, lo mismo que le pasó a Jujuy, y tuvimos que empezar la pelea por esa tierra, conseguimos 15 hectáreas en un campo, en Los Jumes, que no sé si se ubican, es donde hay salitre, hay una planta que se llama jume, la destila, estaba todo blanco, no tenía agua, no tenía luz, esas fueron las 15 hectáreas que nosotros nos dieron para la construcción de viviendas.

Arrancamos en el departamento de Lavalle con 100 viviendas, con 5 cooperativas de trabajo y con 20 viviendas por etapa. Nos llegaba el dinero a nosotros, cosa que otras veces que llega no te llega, 2 millones de pesos, no es que te den 20 mil pesos, te llegaban 2 millones de pesos para la construcción de

⁴ Convenio marco es una figura legal a través de la cual ambas partes (Tupac Mendoza y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) se comprometen a realizar una serie de actividades y se establece cómo se hará (2007-2008).



viviendas y esos 2 millones de pesos nosotros teníamos que administrarlos para hacer esas 20 viviendas y nosotros nunca habíamos manejado ningún recurso, no sabíamos que había que inscribirlos a los compañeros en el monotributo social, no sabíamos armar cooperativas, nos ayudaron los compañeros de Buenos Aires, todavía nos están ayudando en las 22 cooperativas que tenemos los de aca, cooperativas de Mendoza, Tatiana y su equipo (Nelly Rojas, comunicación personal, 2015).

En 2010, avanzan en la conformación de cooperativas de trabajo⁵ a través de un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para la confección de ropa.

⁵ Las cooperativas de trabajo, o cooperativas de producción, existen en las economías occidentales desde los orígenes del sistema fabril y su historia refleja un encuentro del pensamiento con la acción. Son organizaciones públicas no estatales cuya evolución en nuestro país es resultante de las condiciones económicas del contexto económico social post 90, la articulación de intereses representativos de sus asociados y otras partes interesadas, la respuesta diversa de las políticas públicas hacia el sector. Las cooperativas de trabajo van desde modelos empresariales defensivos y periféricos, originados en crisis socioeconómicas, hasta fórmulas socioempresariales respetuosas de los principios cooperativos que buscan impactar en el desarrollo local e incluyen iniciativas de colaboración público-privada en el sector servicios y prácticas innovadoras en cuanto a la generación de empleo genuino. En nuestro país han sido promovidas por el mismo gobierno en el marco de las políticas de economía social. (Vuotto, Mirta, 2011: 18).

Las compañeras hicieron, con 80 máquinas de coser, 10.500 guardapolvos el primer año y hoy están en 7.000 guardapolvos por mes, que cosen asesorados por el INTI y envían a Desarrollo Social, porque después el gobierno los reparte en escuelas públicas. Y están haciendo ropa deportiva de montaña, mamelucos para las mineras, y creo que ahora ya entra un convenio con la provincia para confeccionar la ropa de la Policía de Mendoza (...) El quincho se transformó en un aula satélite, porque lo cerramos. Hicimos un aula satélite y al lado tuvimos que ampliar la fábrica, que también era para poner más máquinas, pero teníamos 100 alumnos que querían terminar el secundario. Cuando digo 100 alumnos ustedes se imaginan que es por el anuncio que hizo la presidenta con el programa para terminar la secundaria, no es así. Los 100 alumnos son mayores de 24 años y están terminando el secundario con el Plan Fines, donde los profesores están cobrando. Les digo, el año pasado no cobraron su sueldo, igual estuvieron. También armamos un jardín maternal, que lo estamos bancando nosotros con un Plan Cosecha (Nelly Rojas, comunicación personal, 2015).

De las categorías a la prácticas

En cuanto a la politización de La Tupac en la provincia de Mendoza, Nelly Rojas siguió los pasos de Milagro Sala, y de nuestro primer acercamiento nos atrevemos a sostener que se ha ido dando un proceso de emergencia de la organización, su conformación, confrontación y movilización en tanto movimiento social en un proceso contrahegemónico (1998-2004); y un momento político de institucionalidad en el cual identificamos la *ongización*, lo político-electoral, la amalgama de una lógica populista y una lógica institucional (2004-2015). Queda por definir la especificidad que adquirirá esta

relación con el nuevo gobierno, la cual comenzó con procesos de resistencia a través de marchas en las que han participado miembros de La Tupac y la respuesta de judicialización de dirigentes por parte del gobierno provincial a partir de denuncias por irregularidades en el manejo de fondos públicos.

Cuando hablan de la práctica política, desde La Tupac Mendoza, su dirigente señala su pasado militante:

El departamento [Lavalle] tenía un grave déficit habitacional, era el que tenía en índice más elevado de mortalidad infantil en la provincia y una gran desocupación. Desde la CTA me empezaron a hablar de tratar de organizarnos para aprovechar algún plan de viviendas. Ya había asumido Néstor Kirchner. ¡Teníamos tan poca información, tan poca formación! Y nos dieron eso “ahí tienen”, para callarnos la boca, “vean qué es lo que van a hacer ustedes y si lo hacen mal no vuelvan más”. Entonces, tratamos de mostrar que lo hacíamos bien, para que nos dieran más ¿entendés? (Nelly Rojas, comunicación personal, 2015).

En cuanto al kirchnerismo, nacieron con el kirchnerismo y fueron desarrollando una estrategia de relacionamiento con organismos del Estado para la implementación de políticas públicas a través de una relación directa con ministerios nacionales para la obtención de fondos para la construcción de viviendas sin pasar por el Instituto Provincial de la Vivienda de la provincia. Siguiendo a Retamozo (2011), coincidimos en que se construyó un vínculo especial del gobierno nacional con los movimientos sociales. Este vínculo no fue de cooptación sino de adhesión de los mismos a sus políticas, a través de una sintonía ideológica que favoreció el acercamiento del gobierno a los movimientos sociales, entendiendo de esta manera la articulación política como un efecto que resignifica la lucha de los movimientos.

Como sostiene Carolina Sofía Tavano (2015), para el caso de La Tupac, el vínculo con el kirchnerismo fue leído por la organización, en términos instrumentales en tanto proveedor de nuevos recursos y, por otro lado, como construcción estratégica, entendiendo al Estado como un espacio de resistencia y construcción política.

En 2013, Milagro Sala decide presentarse como candidata a diputada provincial por su partido Soberanía Popular⁶ dentro de Unidos y Organizados, lo cual marca una redefinición del movimiento social en la medida en que en éste confluyen las prácticas de la institucionalidad de los partidos políticos, de la decisión asamblearia de los movimientos sociales y la tensión

⁶ El PSP para marzo del 2013, año donde competirían por primera vez por diversos cargos legislativos a nivel provincial y municipal en octubre (solo en la provincia de Jujuy), alcanzaba casi 100.000 afiliados, cifra que representaba casi la cuarta parte del padrón del 2011 (445.000 electores). De esta manera, se posicionaba virtualmente como la segunda fuerza política con más afiliaciones de la provincia, después del PJ que contaba con 120.000, el tercer partido político en cantidad de



afiliados era la UCR con 33 mil (Tavano, Sofía, 2015).

en la construcción hegemónica o contrahegemónica en función de la menor o mayor autonomía con respecto al Estado.

Siguiendo a Tavano (2015), en 2012 La Tupac decidió de forma asamblearia en un plenario conformar un partido, el Partido por la Soberanía Popular (PSP). A través de éste se lanzó como candidata a diputada provincial Milagro Sala en la provincia de Jujuy.

Así, la conformación del PSP respondió al crecimiento de adhesiones y capacidad de movilización de La Tupac, pero también la necesidad de insertar sus prácticas en instancias políticas que va más allá de la acumulación de poder territorial.

Por su parte, la conducción nacional del Frente para la Victoria (partido oficialista entre 2003 y 2015), dejó en manos de los partidos provinciales y gobernadores oficialistas la decisión de participación electoral de La Tupac y otras organizaciones y movimientos sociales en sus conducciones y candidaturas provinciales. Ello significó una herramienta de control político que el kirchnerismo ejerció sobre los movimientos sociales.

En Mendoza, en 2013, el exgobernador y conductor del Frente para la Victoria a nivel provincial impugnó y dificultó el acceso de dirigentes de La Tupac en la listas de candidatos legislativos. Recién en 2015, se presentaron para las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) y junto a Unidos y Organizados en una candidatura a concejal de un departamento de la provincia.

A fines de 2015, el cambio de gobierno a nivel nacional y provincial comienza con una decisión de establecer otra relación con los movimientos sociales, en el caso de La Tupac específicamente se judicializaron algunas causas de supuesta agresión de Milagro Sala al gobernador Gerardo Morales y fue a prisión desde diciembre de 2015, sin debido proceso y con bastantes irregularidades. Lo mismo sucedió en Mendoza, cuando en 2016 Nelly Rojas fue denunciada desde un programa de TV a nivel nacional por el periodista Jorge Lanatta y la diputada nacional Margarita Stolbizer por supuestos manejos irregulares en la construcción de viviendas; en abril de 2017 también Nelly Rojas fue a prisión.

Algunas reflexiones

El título original de esta ponencia se transformó en una pregunta ¿los movimientos sociales, y en particular La



Tupac, en nuestro país estuvieron contra, afuera o con el Estado? La respuesta resulta relativamente sencilla cuando hay entre los movimientos sociales y el Estado marcos de sentido y prácticas políticas históricamente contrapuestos, en confrontación. Sin embargo, recuperando la idea de que cualquier movimiento social se desarrolla no fuera, sino como parte de este Estado ampliado, y en tanto movimiento político, afecta la relación básica gobernantes-gobernados, encontramos que los movimientos siguen diferentes estrategias y se ubican con, contra o casi con el Estado. Hay movimientos que construyen sus marcos de sentido y la acción colectiva por fuera del Estado y otros son construidos en el marco de estructuras de dominación estatal, por lo cual es mayor la complejidad de comprensión en torno a la relación movimientos sociales-Estado.

Ahora hay nuevos movimientos sociales que desarrollan sus prácticas en el marco amplio de las relaciones de poder y articulan con el Estado en un proceso de *ongización* por lo cual la acción colectiva queda en parte determinada por esta construcción heterónoma.

La elección de La Tupac como caso de estudio nos permitió acercarnos a la descripción de parte de su trayectoria de emergencia y construcción sociopolítica, a partir de lo cual intentamos problematizar la relación Estado y movimientos sociales señalando algunos aspectos relevantes y que constituyen un punto de partida para continuar nuestra investigación.

En un primer momento, podemos captar los profundos cambios en el modo de ejercicio de la política y los sujetos que los encarnan desde una posición de emergencia y construcción contrahegemónica de poder de La Tupac ante la hegemonía neoliberal de la década de los 90 en nuestro continente y la estructura de dominación implantada hasta la disputa por la acumulación de poder con partidos políticos tradicionales de Jujuy, otras organizaciones sociales y la estructura política del kirchnerismo.

Ahora, este proceso de construcción de La Tupac en tanto movimiento social es en un Estado ampliado a partir de una necesidad concreta que a través del tiempo fue configurando las particularidades de esta organización dentro de su complejidad dada por sus prácticas de confrontación, ongización, político-electoral y la relación con el Estado.

Anteriormente, señalamos que la complejidad y



especificidad de La Tupac se dan por la interrelación entre Estado-políticas públicas-movimientos sociales, lo cual nos permitió identificar dos momentos: entre 1998 y 2003, entre 2003 y 2015, y preguntarnos a futuro lo qué será a partir de 2015.

Entre 1998 y 2003, prima la emergencia contrahegemónica y de reafirmación de la identidad constitutiva de La Tupac, basada en la autonomía con respecto al Estado y de resistencia y movilización en torno a los Planes Jefes y Jefas de Hogar como instancia de asistencia focalizada a la pobreza.

Entre 2003 y 2015, con un año que remarcamos como es el 2013 cuando Milagro Sala es electa diputada provincial a través del partido provincial Soberanía y adhesión a Unidos y Organizados, agrupación nacional kirchnerista. La llegada del kirchnerismo a la Presidencia y la construcción de una relación con el Estado a través del mantenimiento de una cierta autonomía con un doble juego de relación más cercana al gobierno nacional a través del discurso de Milagro Sala, la participación en actos de adhesión al gobierno nacional y el cuestionamiento al sentido de algunas políticas públicas nacionales y provinciales. En este sentido y dadas las coyunturas se fueron conjugando estrategias de autonomía y heterónomas; La Tupac, como otras organizaciones, fue más autónoma en los procesos contrahegemónicos y tuvo estrategias heterónomas en los procesos instituyentes ante la nueva propuesta de institucionalización del kirchnerismo. Este último proceso marcado por la lógica populista e institucional de articulación política-social.

En 2015, el gobierno de Mauricio Macri y el giro neocoservador de las políticas económicas y sociales restablecen las relaciones entre Estado-políticas públicas-movimientos sociales, acentuando estrategias de autonomía marcadas por prácticas de resistencia con bajo nivel de movilización y visibilización, lo cual se explica por el encarcelamiento de Milagro Sala, en Jujuy, y Nelly Rojas, en Mendoza, la judicialización de los nuevos movimientos sociales y la criminalización de las protestas.

En este sentido nos preguntamos, y es una tarea sobre la cual estamos trabajando, sobre la continuidades en términos de organización, de identidades constitutivas, de resistencia frente a otro que juzga, ya no es solamente frente a la política institucionalizada en el o los ejecutivos nacionales y provinciales a través de áreas de desarrollo social, sino que es con la Justicia provincial y nacional y la intervención de los organismos de la

Corte Interamericana de Derechos. Lo cual nos deja frente a otra dimensión, que si bien es parte de lo que trabajamos en el proyecto de investigación, nos empuja a repensar tanto la fisonomía como las especificidades de las resistencia y lucha por la transformación social, en tanto éstas son los múltiples lugares donde habita la politicidad instituyente-destituyente, pero su accionar está ligado a la judicialización de la política que se ha impuesto a la Tupac Amaru.

En cuanto a la politización de La Tupac en nuestra provincia, desde 2007 establecen estrategias de autonomía con respecto al gobierno provincial ya que su interlocutor es el gobierno nacional, Milagro Sala y algunas líneas internas más cercanas al kirchnerismo, del partido gobernante en Mendoza (Partido Justicialista 2007-2015), el intendente y la CTA. La presentación y elección de Milagro Sala como diputada provincial tensiona la discusión en La Tupac mendocina en el sentido de pasar de estrategias heterónomas en relación al Estado y de construcción de poder basada en prácticas territoriales de movilización a una acumulación bajo la lógica institucional.

En Mendoza, si bien los movimientos sociales ocupan espacios de poder, la construcción de La Tupac se va haciendo en la práctica por fuera de los canales institucionales tradicionales, estableciendo dinámicas de acercamiento al gobierno a través de la implementación de políticas públicas y la movilización política ante las elecciones.

La relación entre Estado-políticas públicas-movimientos sociales, y en particular La Tupac en Mendoza, conforma un debate aún inacabado en un momento de rediscusión de esta interrelación en el cual la construcción hegemónica y poshegemónica nos obligan a pensar alternativas a partir de la crisis coyuntural actual, la fragmentación social, política y la construcción y acumulación de poder que, como sostiene Boaventura de Sousa Santos (2016), es cada vez más transnacionalizada e invisible.

Coincidimos con Boaventura de Sousa Santos (2016) cuando sostiene que en nuestro tiempo, la crisis se ha transformado en algo permanente y que cuando esto sucede ya no necesita ser explicada porque a partir de la crisis se explica todo y no deja un espacio a las alternativas. Por eso, estamos en una situación casi contradictoria. Es que cuanto más necesaria es la alternativa, más difícil es pensarla y crearla.



A su vez, el poder asume una forma, es un poder que no es solamente nacional, sino también transnacional y aparece como invisible aunque tiene objetivos muy claros. Lo que quiere de nosotros –los ciudadanos y las ciudadanas– no es el consenso a este tipo de poder, sino la resignación ante este tipo de poder. Lo que diferencia a esta forma de poder es que pasa de la necesidad de consenso –que es fundamental en la democracia– a la resignación y a la aceptación de que no hay alternativa.

Y aquí el camino que nos resta por recorrer desde nuestro trabajo de investigación y enseñanza: el rescatar categorías teóricas, saberes y prácticas de las organizaciones y movimientos, el sentido de las políticas públicas y la problematización permanente de nuestras realidades a fin de poder comprender críticamente y hacer una defensa de la democracia y procesos emancipatorios de comienzos del siglo XXI.

Bibliografía

- BARREDA, Amelia, y GORRI, Patricia (2016). *Política, Estado y Movimientos populares en el capitalismo contemporáneo: poder, política y politicidad en la Argentina*. Proyecto Investigación 2016-2018, SECTyP, Universidad Nacional de Cuyo.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (2017). *El neoliberalismo tardío: teoría y praxis*. Buenos Aires: FLACSO.
- GÓMEZ, Marcelo, y MASETTI, Astor (2009). *Los Movimientos Sociales Dicen*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- GRIMSON, Alejandro (2016, julio 21). Por una convergencia contra el neoliberalismo. *Página 12*. Recuperado el 22 de julio de 2017, de <http://m.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-304833-2016-07-21.html>
- KLANDERMANS, Bert (2015). A oferta e a Demanda da Participação: os correlatos psicossociais dos Movimentos Sociais. En *CLACSO virtual*. Recuperado el 15 de julio de 2017, de http://clacsovirtual.org/pluginfile.php/16543/mod_resource/
- LÓPEZ LEYVA, Miguel (2012). Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas. En *Región y Sociedad*, Vol. 24, Núm., pp. 159-197.
- MASETTI, Astor (2010). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un Estado progresista en Argentina. En *Argumentos*, Núm. 12.
- MODONESI, M. (2015, setiembre 27). Fin del ciclo o fin de la

- hegemonía progresista en América Latina. *La Jornada*. Recuperado el 21 de julio de 2017, de <http://www.jornada.unam.mx/2015/09/27/opinion/022a1mun>
- NATALUCCI, Ana (2009). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. Buenos Aires: CONICET
- NATALUCCI, Ana, y SCHUTTENBERG, Mauricio (2010). La construcción de las Ciencias Sociales en torno a la dinámica post 2003. Un estado del arte de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional populares. En *Actas II Jornadas Internacionales de problemas latinoamericanos*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- RETAMOZO, Martín (2011b). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol.10, Núm. 28.
- SADER, Emir (2016). *Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Buenos Aires: Octubre, UMET.
- SILVA, Alessandro (2006). *Ações Coletivas e Movimentos Sociais: O estatuto teórico. Em Marchando pelo Arco-íris da Política*. Tesis doctoral. Pontificia Universidade Católica de São Paulo.
- SILVA, Alessandro (2012). Por um Lugar ao Sol: construindo a memória política da homossexualidade (ou: Homossexualidade: uma história dos vencidos?!). En *CLACSO virtual*. Recuperado el 15 de julio de 2017, de <http://periodicos.ufrn.br/bagoas/article/view/3353>
- SILVA, Alessandro (2017). *Clase 10: Movimientos Sociales, el poder y la protesta política* [video]. Recuperado el 27 de julio de 2017, de <https://youtube/BuLfpJgQ7RM>
- SOTO, Oscar (2014). Gobiernos populares: desafíos y disputas del cambio de época en América Latina. Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional Políticas de la Memoria Presente y Tradición del Pensamiento Emancipatorio, Buenos Aires, Argentina. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (ex Esma).
- SVAMPA, Maristella (2011). Movimientos piqueteros, 2001-2011. Del centro político al retorno al barrio. En *Le Monde diplomatique*, Año XIII, Núm. 150. Buenos Aires: Capital Intelectual SA.
- TAVANO, Carolina Sofía (2015). Entre movimiento y partido:



trayectoria de la organización barrial Tupac Amaru. En *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 9, Núm. 2, pp. 225-245.

THWAITES REY, Mabel (2016). La impugnación al neoliberalismo y su crisis. Recuperado el 18 de julio de 2017, de <http://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/la-impugnacion-al-neoliberalismo-y-su-crisis/>

VUOTTO, Mirta (2011). Acerca del cooperativismo de trabajo en la Argentina. En *Revista Voces en el Fénix*, Núm. 6.

ZAIAT, Alfredo (2017, julio 2). Haciendo lo que no hay que hacer. *Página 12*. Recuperado el 2 de julio de 2017, de <https://www.pagina12.com.ar/47620-haciendo-lo-que-no-hay-que-hacer>

ZAIAT, Alfredo (2017, mayo 7). La Tupac Amaru como sujeto económico que interpela la lógica dominante del capital. *Página 12*. Recuperado el 2 de julio de 2017, de <https://www.pagina12.com.ar/36223-la-necesidad>

Fecha de recepción: 26 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 23 de marzo de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

